

A black and white portrait of a man, Federico León, looking directly at the camera with a serious expression. He is wearing a dark, textured sweater. The background is a light-colored, slightly textured wall.

Federico León

## Registros

Teatro reunido  
y otros textos

*la lengua / teatro*



Adriana Hidalgo editora

# CACHETAZO DE CAMPO

(1997)



“No veo la escritura separada de la dirección, es decir que siempre escribo para mí y es una escritura muy ligada al trabajo escénico (...) Empecé actuando y construyendo espectáculos grupales, en los cuales todos nos hacíamos cargo de la dirección, de la dramaturgia, de la luz, de la escenografía, etc. Actores que escriben y organizan un material para crearse un espacio de actuación (...) *Cachetazo de campo* surgió del trabajo con los actores durante un proceso de dos años de ensayos. No había un texto previo. El soporte de la obra es la actuación. No hay una historia en el sentido tradicional. La obra parece avanzar más de acuerdo con los sentimientos de los personajes que con la acción (...) ...empezó a crearse a partir de la capacidad que tenían las dos actrices de sostener un estado emotivo de llanto durante un período extenso de tiempo. Comenzamos a investigar temática y formalmente el llanto como elemento escénico: cómo producir emoción y, al mismo tiempo, generar con ella una distancia, para poder observarla, relativizarla, intelectualizarla (...) El personaje del campo propone otro lugar de pensamiento. Mirada intrusa, especie de camionero que intenta mediar entre madre e hija. Alguien más pragmático que no se enrosca en discusiones intelectuales, e intenta organizar, resolver a su manera, más toscamente, simplificando, aplicando su mirada, totalmente ajena, como si viniera de otra obra, con otro registro, otra dramaturgia, otra forma de actuar. Una mirada intelectual, de sentimientos refinados,



sofisticados, en contraposición a un discurso rústico, terrenal, de accionar, que no tiene tiempo para hablar. Esta *mirada camionera* funciona como lo opuesto a la idea de “todo puede ser conversado”. Es un duchazo de agua fría, otra lógica en la cual las cosas no se conversan, se hacen”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Extractos de diferentes reportajes a Federico León sobre temporada de *Cachetazo de campo*, 1997-2002.



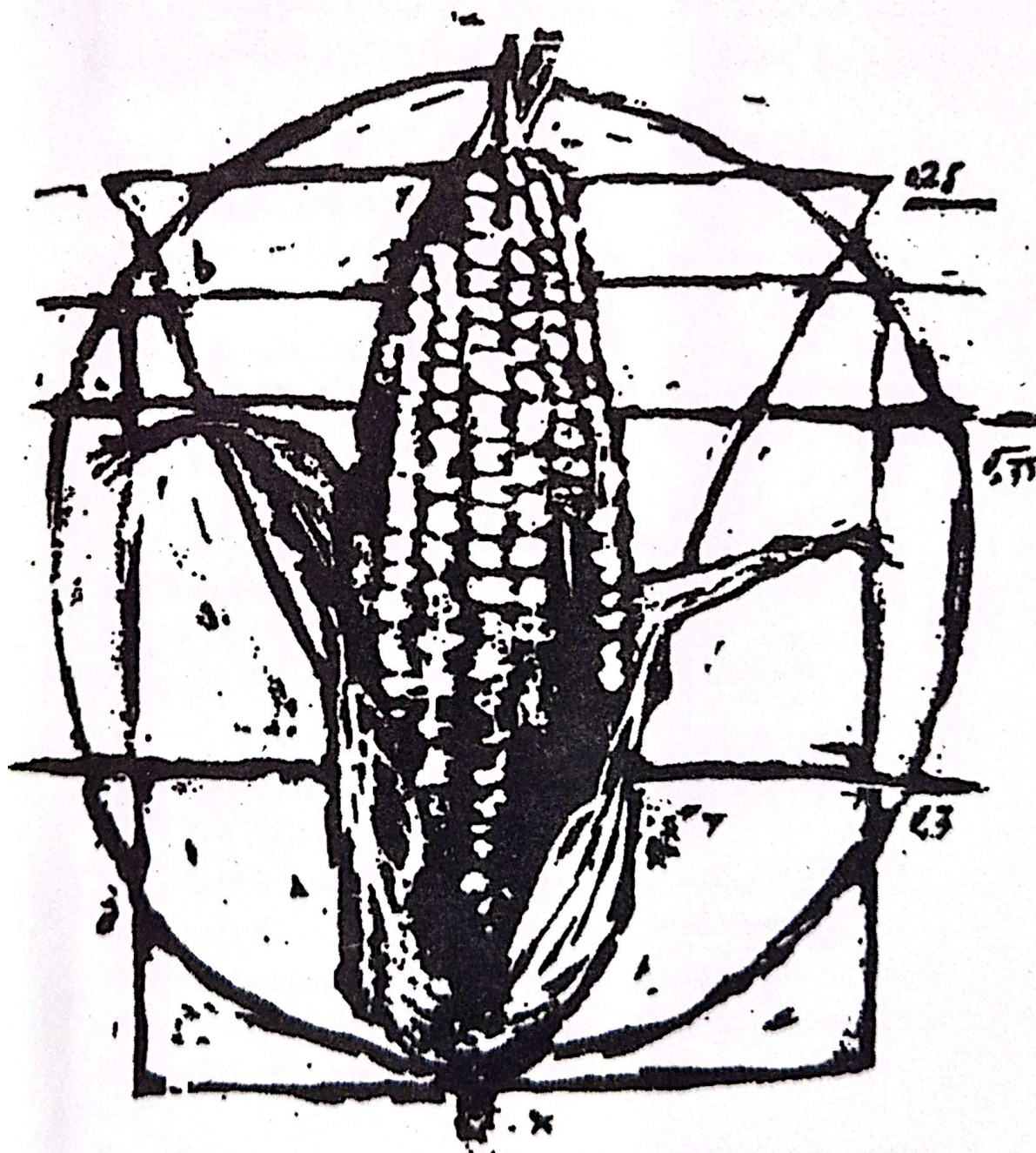


Imagen del programa de mano de Cereales de campo

Imagen: 101



Imagen del programa de mano de *Cachetazo de campo*  
Ilustración: Isol

## CACHETAZO DE CAMPO

Madre: Paula Ituriza

Hija: Jimena Anganuzzi

El Campo: Germán De Silva

Diseño de objeto: Gabriel Baggio

Fotografía: Guillermo Arengo

Gráfica: Isol

Operación Técnica: Gianni Scopa

Diseño de Iluminación: Federico Zypce

Musicalización: León-Zypce

Asistencia de Dirección y Vestuario: Tatiana Saphir

Dirección: Federico León

Estrenada en el Centro Cultural Recoleta en agosto de 1997, donde permaneció tres temporadas.

Se reestrenó en 2000 en el Teatro La Almohada y en 2001 en el Teatro Sarmiento, donde realizó dos temporadas.

Mención Especial en el concurso de Dramaturgia organizado por el GETEA (Grupo Estudio Teatro Argentino, Universidad de Buenos Aires).

Fue editada en la antología *Teatro de la desintegración*, 1999, Buenos Aires, Eudeba. Prólogo de Martín Rodríguez.



Participó en los siguientes festivales internacionales:

1999

Festival Theater der Welt, Berlín, Alemania.

Ciclo "Nueva Dramaturgia Argentina", Casa de América de Madrid, España.

Festival de Otoño de Madrid, España.

Festival Iberoamericano de Cádiz, España.

II Festival Internacional de Buenos Aires.

2000

Wiener Festwochen, Viena, Austria.

2001

F. I. L. O. (Festival Internacional de Londrina), Brasil.

Festival de teatro del MERCOSUR, Córdoba.

## CACHETAZO DE CAMPO

Madre

Hija

El Campo

1. LA DECISIÓN O UN CAMBIO
2. EL GORILITA
3. TEST MATERNO
4. PRIMERA CONFESIÓN
5. SEGUNDA CONFESIÓN
6. UN FILM QUE HABLE DE ESO
7. EL CAMPO SE UBICA EN OTRO LUGAR;  
POR EJEMPLO COMO MEDIADOR
8. CACHETAZO DE CAMPO
9. EL REGRESO

## 1. La decisión o un cambio

HIJA: Mamá, estás fumando, mamá.

MADRE: Te habías dormido.

HIJA: Un cigarrillo.

MADRE: ¿Me estás pidiendo un cigarrillo? (*Pausa.*) Vos sabés cómo me pongo a la noche. No lo puedo evitar.

HIJA: Si querés te hago compañía.

MADRE: Voy a estar bien. Yo me quedo acá y después me duermo.

HIJA: ¿Seguro?

MADRE: Sí.

HIJA: A mí no me molesta quedarme despierta un rato más, si eso...

MADRE: Bueno. (*Pausa.*)

HIJA: Estuve pensando. (*Pausa.*) Y creo que yo prefiero mi grabador.

MADRE: ¿Cómo? Si te propone juegos. Lo que pasa es que vos no le querés encontrar diversión. Mirá.

*La Madre señala a El Campo.*

HIJA: Sí, pero mis cassettes, mi póster en la pared, los adornos, la almohada, mis almohadones, mi... confort.

MADRE: Los embalé los juguetes ¿entendés? No hay más juguetes. (*Pausa.*) Son juguetes que pasan de moda y después se acumulan en la baulera. Ahora deben estar viajan-



do al interior. No podíamos traer todo.

EL CAMPO: No puede querer el confort, en el campo está. (*Pausa.*) Hágale entender eso.

MADRE: ¡Claro! El Campo, el confort. Acá tenés que acostumbrarte a jugar con cosas simples. Lo que pasa es que vos no encontrás diversión pero tenés por lo menos diez juegos divertidos. Te voy a enumerar cinco: saltás alrededor, hasta sentir cansancio, cansancio corporal, después caés de costado, te quedás dormida... A ver... (*Silencio. Reflexiona.*) ¿No hay más? ¿Será que no hay más?

EL CAMPO: Acá un rulemán puede adoptar formas inimaginables y se puede divertir como una loca.

HIJA: ¿Y dónde hay uno?

MADRE: Es un ejemplo.

HIJA: Yo quiero un rulemán. ¿Dónde hay uno?

EL CAMPO: No insistas, piba.

MADRE: Hacé muñequitos. De trapo. Ahí está. Andá a trabajar la estopa; material... tan... misterioso...

HIJA: Pero mamá.

MADRE: ¡No, mamá no! A partir de ahora me vas a llamar Nelyda.

## 2. El gorilita

*La Hija con escultura de choclos barnizados.*

MADRE: ¿Y?

HIJA: La froté contra la hierba silvestre, cubriéndola con verdín. La podé toda mamá...

MADRE: Nely.

HIJA: ... para que quede suave (*Pausa.*) La apoyo en el pasto para que el sol la cubra con sus rayos inmensos y me la seque. Recién ahí comprendí lo que había hecho. Era...

*La Madre y la Hija observan la escultura.*

HIJA: Un muñeco... sí... muñequito. De trapo.

MADRE: ¿Y?

HIJA: Fue así.

EL CAMPO: A mí me parece que está bien. Yo no le veo que esté... me gusta... ¿Te pone contenta?

HIJA: Claro.

EL CAMPO: Y... bueno, listo, besito.

*La Hija besa la escultura.*

EL CAMPO: Es una obra en la cual la nena expone sus sentimientos más verdaderos, Nely, y eso sí que vale. Yo acepto el trabajo de los choclos, por su nobleza. Pero, es un gorila, ¿no? ¿Qué es?

MADRE: Lo enterrás y si querés después hacés otro, otro día. Es difícil desprenderse de lo que solemos hacer.

EL CAMPO: Muy cierto eso, Nelyda.

HIJA: ¿Sabés qué pasa? Es difícil desprenderse de algo que uno hizo de corazón.

EL CAMPO: Eso también está muy bien. ¿Qué edad tenés, piba, vos?

MADRE: Bueno, lo enterramos juntas.

HIJA: En el campo nunca. Nunca lo voy a enterrar.

MADRE: Es feíto. Entonces, ¿Qué hacemos? Lo enterramos.

HIJA: No, enterrarlo, no.

EL CAMPO: En el campo, nunca, mi amor.

HIJA: A mí me parece que tiene que quedarse con nosotras.

EL CAMPO: ¿Quién?

MADRE: Te voy a dar un día más. Apuesto a que podés. Y prométeme que no me vas a hacer sufrir más.

EL CAMPO: No, no. Que le dé un beso.

*La Hija besa a la Madre.*

EL CAMPO: Igual que a la escultura le dio el besito, ¿no?

MADRE: ¿Qué quisiste decir, vos? ¿Es así? ¿Cómo es? ¿Así?

EL CAMPO: Para mí que es un gorila.

MADRE: ¿Qué significa? (Pausa.) O sea, es feo.

HIJA: A mí tampoco me gusta, pero, ¿sabés? Lo vamos a aceptar juntas.

EL CAMPO: La primera vez le dio el beso a los choclos, la otra a la madre, ¿no? (Pausa.) Falta un beso. Acá anda faltando un beso.

*El Campo se acerca, lentamente, hacia la Hija, para recibir el beso que le corresponde. Silencio.*

EL CAMPO: (A Hija.) Tomá. (Le entrega un tronquito.) Haceme un gorilita, para mí. Como el que le hiciste a la mamá.

### 3. Test materno

MADRE: Si yo te digo ayudame a cocinar, ¿vos qué hacés? ¿Me ayudás o no me ayudás?

EL CAMPO: ¡Eeeeh! ¡Pero vos sí que te las buscás difíciles! ¡Qué entrevero! Vos sí que no sos figurita repetida. ¡La más difícil te tocó, Sandri! (Pausa.) ¿Qué le estás preguntando?

MADRE: Podés responder sí o no, otra no te queda. O sí o no... sí.

HIJA: Sí.

MADRE: ¿Me contestaste sí?

HIJA: Sí.

MADRE: ¿Conservás recuerdos de tu niñez en los que aparezcó favorecida, como una señora que hizo todo lo posible para que crezcas en libertad?

*Silencio.*

EL CAMPO: ¿Ahí cuántas opciones tenemos, Nely?

HIJA: No sé.

MADRE: ¿No sé es no?

EL CAMPO: Yo arriesgo, ¿Les parece que arriesgue?

HIJA: No sé. No sé es: no me vienen en este momento a la cabeza imágenes tuyas favorecidas.

MADRE: Entonces respondé es no.

HIJA: ¿Es no?

*Silencio. La Madre y la Hija lloran.*

MADRE: Si yo te digo que me voy media hora y vuelvo a



los quince minutos, ¿a vos qué te...?, no, esa mejor... Si yo te doy media hora para que organices las tareas del hogar, y a los quince minutos te llamo, prestame atención. A los quince minutos te llamo y te pregunto: ¿Ya está listo?

HIJA: No.

MADRE: Vos... ¿No qué?

HIJA: No, no está listo.

MADRE: No te terminé la pregunta. ¿Vos qué me decís? ¿Terminé, o me decís no y seguís trabajando? ¿Qué hacés, me mentís?

EL CAMPO: Y, habría que pensar eso.

MADRE: ¿O seguís trabajando?

HIJA: Miento.

MADRE: Me mentís.

*La Madre le pega un cachetazo.*

EL CAMPO: ¿Y mi artesanía Sandri? ¿Cuánto tiempo me vas a tener así? Yo quiero el gorilita que te encargué. Si no, me devolvés el tronco. El tronquito me pertenece.

#### 4. Primera confesión

MADRE: (*Fumando y echando las cenizas en la escultura de choclos que sostiene la Hija.*) Cuando eras chica un día estabas jugando con una amiga tuya y yo te dije que me iba al super. Ustedes miraban la televisión en el living. Yo hice como que cerré la puerta y me escondí abajo de la mesa de la cocina. Pasó un rato largo en el que miraron no sé qué dibujitos, eran chicas. Oí cómo apagaban la tele, oí



*Cachetazo de campo*

Jimena Anganuzzi y Paula Ituriza

Foto: Guillermo Arengo

sus pasitos que se acercaban a la cocina. Alguien abrió la heladera y la cerró. Yo me apretujé lo más que pude. Vos fuiste la que empezó a hablar. Dijiste no sé qué acerca de la escuela y tu amiga te preguntó algo así como si querías a tu mamá, si yo te trataba bien, si vos te sentías segura y si yo te cuidaba bien, a lo que vos respondiste que a veces te daba vergüenza que te abrace, que te avergonzaba cierta ropa que yo usaba, que te parecía cursi (*Pausa.*) No sé si dijiste cursi porque eras muy chica. Lloré tratando de no hacer ruido y estuve cerca de tres horas, que fue todo el tiempo que ustedes estuvieron en la cocina. Después salí y volví a entrar por la puerta.

HIJA: Fue el día que volviste de probar la piletta y te hiciste socia del club.

MADRE: Te mentí, nunca fui a un club.

HIJA: ¿No? Pero yo creí...

MADRE: Lo del cloro en el agua lo inventé porque lloraba, ¿entendés?

*Entra El Campo.*

EL CAMPO: (*Señalando el tronco. A Hija.*) Te corresponde a vos dármelo.

*Sale El Campo.*

HIJA: Pero las amigas del club.

MADRE: Ninguna amiga del club, compañeras del trabajo. Te mentí, te mentí. Hice cosas terribles. Cómo me hiciste sufrir.



*Silencio. La Madre echa cenizas en la escultura de choclos.*

MADRE: A Emilia la traje yo a casa. Era la hija de una compañera del trabajo.

HIJA: No, pero si Emilia...

MADRE: No es tu prima, te mentí. Yo le hacía hablar mal de mí y me escondía para ver si vos decías cosas y qué cosas decías de mí, por Dios!!!!

HIJA: Ella te odiaba y nunca supe por qué.

MADRE: Era todo mentira. Yo quería estar convencida. No podía creer que mi propia hija me viese así. Yo les preparaba el Nesquik, me ubicaba debajo de la mesa, les pegaba el grito, ustedes venían y hablaban, y qué cosas decían de mí.

HIJA: Yo vi la malla goteando en el tendedero (*Pausa.*)  
¿Eso también era mentira? (*Silencio.*)

MADRE: Después decidí comprar un perro.

EL CAMPO: (*Entrando. A Hija.*) Yo te ofrecí un negocio pendeja (*A Madre.*) Sí, le ofrecí un negocio (*Pausa.*) ¿Qué le pasó a la guitarra? ¿A la guitarra qué le puede pasar? Nada, se averió.

MADRE: Yo pensé que el perro iba a mediar entre las dos.

EL CAMPO: ¿Eh?

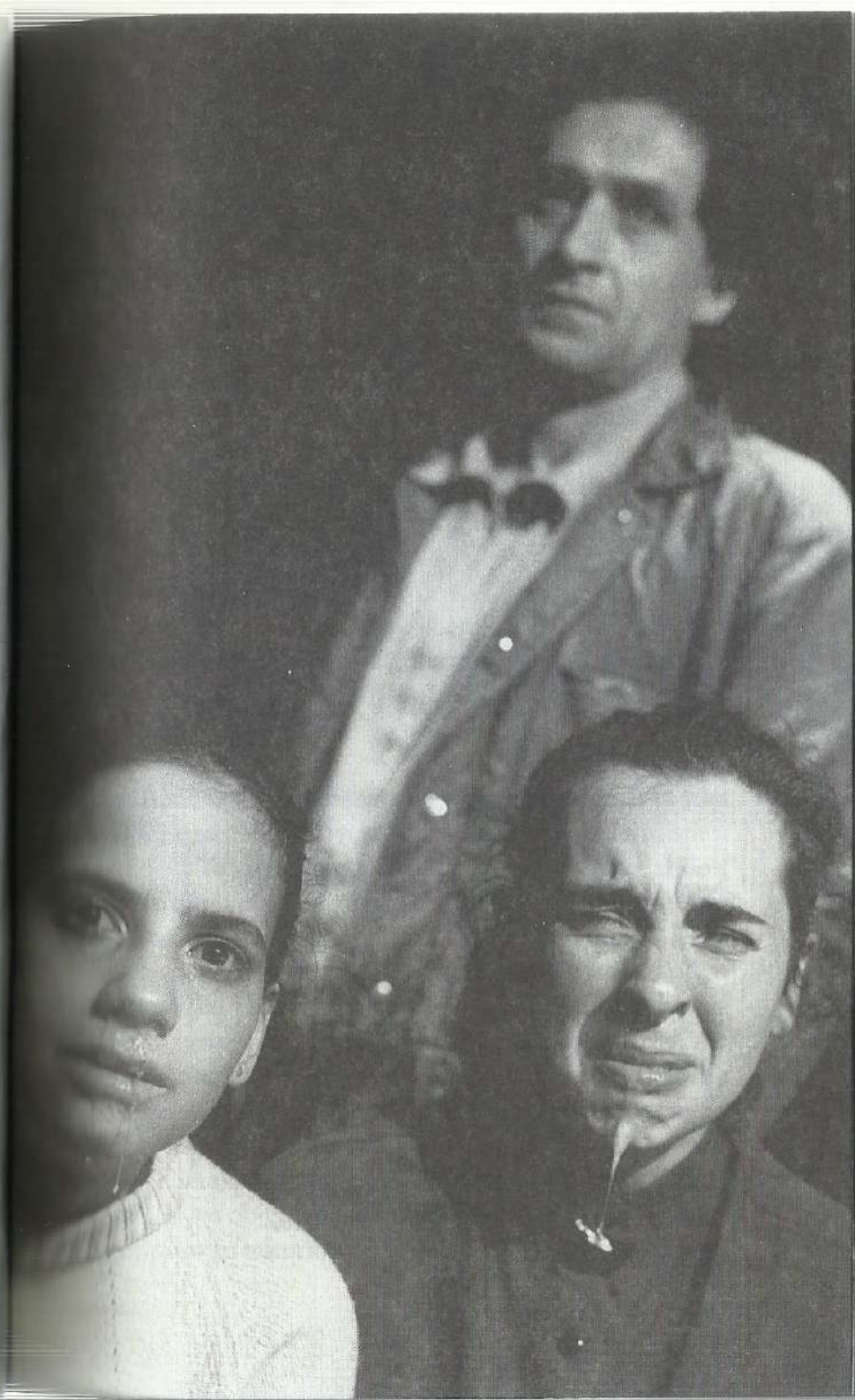
MADRE: El perro.

EL CAMPO: Yo la quiero arreglar. Esta guitarra me trajo muchas satisfacciones. Sin embargo prometí no volver a tocarla. Yo en general me cuido, ¿qué perro?

MADRE: Mi perro.

HIJA: Era mío también el perro.

EL CAMPO: ¿Y ahora? (*Pausa.*) Vos sabés que me revol-



*Cachetazo de campo*

Jimena Anganuzzi, Germán De Silva y Paula Ituriza

Foto: Guillermo Arengo

vió todo el bolsito ¿qué voy a tener? Lo indispensable. Cepillo, ropa, alguna revista ¿y la guitarra? Y la guitarra y la guitarra y la guitarra. Seis veces la guitarra. Para tocar, para qué va a ser la guitarra, para tocar. ¿Y ahora? Ahora. Claro la camiseta yo la tenía toda transpirada. El bolsito qué me importa pero la camiseta... la camiseta sí que me importa ¿qué hay adentro? Buyanguinias, chucherías.

HIJA: Cositas.

EL CAMPO: ¿Qué son buyanguinias? Usted sabe lo que es porque lo pronuncia muy bien, se rió y me dejó pasar.

*El Campo saca una libretita.*

EL CAMPO: Acá escribo algunas cosas que voy sintiendo.

*La Hija y la Madre leen.*

EL CAMPO: (Refiriéndose a la guitarra.) ¿Ven? Está rota de acá y cuando toco ¿ven? (Silencio.) Ya no es lo mismo.

MADRE: Yo creí que el perro iba a mediar entre las dos. Todo el día juntas, pegotes. Podíamos estar en un mismo lugar sin cargar con la obligación de acariciarnos y decirnos esas cosas que se dicen las madres con las hijas. Podíamos acariciar al perro, hablarle. Y vos te encariñaste mucho y yo quedé afuera de esa relación. A mí me ladraba, me tiraba a morder, con vos era una seda. Perro inmundito. Se apareaba con todo el mobiliario. Con las patas de las sillas, con los sillones, con los *puf*. Todo chorreaba semen. Y por más que una quiera, el semen del perro es como la sangre, no sale. Y los objetos de la casa quedaron preñados. El perro impuso su autoridad en todo el departamento, como



buscando descendencia. Siempre usé la cortina blanca del balcón para secar ese semen, porque estirada llegaba a cubrir la periferia del living. Estrujando esa cortina, dura y más blanca con el tiempo, uno podía imaginar fetos de perros cayendo, proyectos de perros, cuarenta y cinco, cincuenta fetos muertos dispersos sobre el parqué.

*Silencio. La Hija llora.*

MADRE: Siempre que terminás llorando tengo que estar diciéndote: abrazame, o decirte cosas lindas.

HIJA: Yo lloro, no importa, no me importa.

MADRE: No es lo que me está pasando en este momento. No es lo que yo siento.

HIJA: (*Llorando.*) Estabas con lo de los fetos que, ¿se te caían?

EL CAMPO: Sí, mi amor, se le caían.

MADRE: Nunca cruzamos la cortina, nunca más salimos al balcón. Las plantas se secaron, yo sé, porque las podía ver desde la calle.

HIJA: (*Llorando.*) Y vos nunca llorás y yo lloro ¿Por qué yo lloro y vos no? Porque, yo lloro. Vos nunca. Yo lloro...

MADRE: ¿Y si yo te digo que a mí me está pasando otra cosa? (*Silencio.*) Tuve que barnizar. Se acostumbró al barniz. Parecía que lo hacía a propósito, como si el barniz lo excitara más. Calculé todos los lugares de la casa, a la altura en la que el perro copulaba y los rocié con un líquido insecticida.

HIJA: Yo quería que llores vos también. A mí me gustaría que lloremos las dos juntas un día. Que lloremos, las dos juntas, un día.

MADRE: Después fui yo la culpable de los sarpullidos, de las alergias del perro.

HIJA: ¡Llorá, Nely, llorá!

*Silencio.*

MADRE: Se lo regalé a la madre de Emilia porque Emilia se había encariñado mucho con él. Y el departamento se lo vendí a una señora conocida que tenía una perra, y sé porque ella me lo dijo, que la perra se negaba a cruzar la cortina blanca y salir al balcón. Porque estrujando esa cortina, dura y más blanca con el tiempo, uno podía imaginar fetos de perros cayendo, proyectos de perros, cuarenta y cinco...

HIJA: Ya lo dijiste, eso, Nelyda, lo de...

*Silencio.*

MADRE: Contratan a un entrenador que la educa para que salga y la perra aprende y sale. A los pocos días la perra camina orgullosa con la panza hinchada, como la virgen, preñada misteriosamente.

## 5. Segunda confesión

MADRE: Cuando eras chica, dos años tenías, yo te decía: "No pongas las patas arriba del *pool*, cuando se come no se ponen las patas arriba del *pool*." En vez de mesa te decía *pool* y vos te lo grababas. A los almohadones, alcancía; al puré, óxido, "quiero óxido, mami", más óxido para la nena.



Cómo me divertía. En el baño, lo que ahora es el baño, vos pensabas que era el colegio. "¡Vamos al colegio!" Ibas corriendo y te sentabas en el inodoro. Televisor te creías que era piso. Y yo me los acordaba ¿entendés? Yo siempre te decía televisor es piso, para que crearas un concepto, un falso concepto.

HIJA: Y cuando me iba a dormir, ¿qué era lo que me decías?

MADRE: Liliana, Lili, te decía.

## 6. Un film que hable de eso

HIJA: Te descarrilaste, o sea, te descarrilaste. Este lugar me da asco, asco me da. Y me decís: "es feíto".

*La Hija señala la escultura de choclos.*

HIJA: ¿Y qué querés que haga? Si es lo único que vi, lo único que encontré. Yo atrás, Nely, dejé cosas. Una carrera. Yo me podría haber ubicado, vendiendo libros, depilar, planchar, me quiero depilar ahora, ahora me quiero depilar, pelos tengo. Hay olor, este lugar me da asco. ¿A quién le cuento mis logros? ¿A quién? (*Silencio.*) Todo esto me hace acordar a una película que vi. Era de un hombre que se enamoraba de una japonesa que cantaba ópera pero después descubría que no era una mujer, era un hombre. Y lo que pasaba era que esta japonesa había hecho toda una mentira que había quedado embarazada y yo me pregunté: "¿Cómo quedó embarazada, cuando después vi el final que era un hombre?" Y entonces esta mujer, que era un hombre, le dijo: "Tengo que irme a mi pueblo, por mi costumbre, por la familia", y se fue.

Y te fuiste japonesa te fuiste! Y ahí, en el pueblo, agarró un nene cualquiera, un japonés rubio y lo trajo. Y yo me acuerdo de esa película. (*Pausa.*) ¿Nadie va a ver que yo crecí? ¿Sólo vos?

MADRE: No me hagas caras.

HIJA: Esto me hace acordar a una película que vi. Habla de una chica que no tiene identidad porque camina. Ella tiene un problema. Es un *road movie*. Y ella encuentra un chico que le gusta, y se enamoran y después tiene que volver a su lugar, y la chica en un momento le hace una cara y después, cuando en el final... cuando él ya se va le hace la misma cara, y eso era re triste. Porque todo eso quiere decir cosas, ¿entendés? Y a mí me gustó porque no hablaban de lo que querían decir, sino que hablaban de otra cosa.

MADRE: ¿Y de qué hablaban?

HIJA: Montón de cosas mías, no sé bien qué, pero son mis cosas, como esa cara, como esa cara que a mí me puso tan triste.

MADRE: No vuelvas a hacer esas asquerosas caras que hacés, por favor.

EL CAMPO: Vení para acá Sandra. (*Pausa.*) Sandri vení para acá (*A Madre.*) ¿Te podés quedar callada esta vez? Sí, a vos me refiero, gris.

HIJA: (*Señalando la escultura de choclos.*) Mirá lo que tengo que hacer, y la quiero, no me gusta y la quiero, a mí no me gusta pero la tengo que querer. Eso es lo único que me quedó, es lo único.

MADRE: ¿Qué preferís, que la acepte como una naturaleza muerta?

HIJA: Yo no te dije nada, porque era la única manera de que la aceptes. ¿Y si te hubiesen dicho que la hizo un indio, de alguna tribu?



MADRE: ¿Y por qué me lo decís ahora? Son nociones simples, Sandra. No te estoy hablando de tensión, no te estoy hablando de dirección, así que aceptá que es una forma abstracta.

HIJA: ¿Qué entendés por figurativo, qué entendés por abstracto? Características, diferencias, y si las hay, similitudes, Nelyda.

MADRE: Sin contenido, ligada al automatismo, que usaste colores fríos para lo que el espacio te propone, mal contrastados, que los saturaste con barniz, que es barroco... y que sí se lo ve como algo figurativo; y entiendo por figurativo... (*Pausa.*) ¿Qué entiendo por figurativo? (*Pausa. Reflexiona.*) Una forma con alto grado de referencia a la realidad, lo más digno es que sea un... cenicero.

*Silencio.*

HIJA: Empezaste a fumar desde que la hice, antes no fumabas, a propósito, es perjudicial, mamá, te mata el cigarrillo. No tengo datos.

EL CAMPO: Vocacional, mi amor. Cenicero vocacional. Nely, acepte.

HIJA: Nunca permitiste un cigarrillo encendido en la casa y a mí eso siempre me pareció bien (*Pausa.*) "Un cigarrillo encendido es una bomba a la que la boca le da cuerda para que estalle en los pulmones" o "Un cigarrillo apagado es una bomba de tiempo, depende de vos activarla". Eso me dijiste una vez.

MADRE: Fumo desde los once, ¡infeliz! ¡Vos adiestraste al can para que me ataque siempre! ¿Quién te los enseñó? ¿Quién te enseñó esos gestos que hacés? ¡El perro te los

enseñó! Él te adiestró a vos. ¿O fui yo misma? Se adiestraron mutuamente y en ese adiestrarse se hicieron amigos, y ¡yo? Yo quedé afuera, sin aprendizaje alguno.

HIJA: ¡Bañémonos! ¡Bañémonos juntas! ¡¡¡Qué asco me daba bañarme con vos a la mañana!!!

MADRE: No exageres, Sandra. Hubieses hecho un collage, que te compromete menos. Así te exponés, ¿no te das cuenta? Yo no voy a decirte que lo que hiciste es lindo porque te mentiría. Por más vocacional que sea, a veces nuestros sentimientos nos conducen por caminos equivocados, nos extravían, ¡sos cursil!, y te lo dije.

EL CAMPO: Mirá Nely, ahora vas a tener que tener mucho cuidado con lo que le decís a tu hija. Ella hace unos gorilas extraordinarios y ahora los va a hacer para mí, yo después voy a ver a dónde los puedo ubicar. (*A Hija.*) Y si vos querés llorar, Sandrita, llorá. Las lágrimas son la... la... la vida, el agua, el río, lava el río, y las lágrimas lavan el dolor que uno lleva adentro, ¿me entendés, mi amor? Si tu mamá no te quiere escuchar, vos no le hagás caso. No le des ninguna explicación. Vos seguí haciendo esos bichitos que hacés que son muy bonitos, son...hermosos (*Silencio. A Madre.*) Y vos pedazo de pelotuda que no te das maña con nada. Vas a llamar a un plomero gasista para que te arregle los desperfectos, cuando el plomero gasista podés ser vos.

MADRE: (*Llorando.*) ¡Siempre me pegaste patadas en las tetas!

HIJA: Perdón.

MADRE: Y yo te decía... (*Pausa.*) ¿Qué me dijiste?

HIJA: Perdón.

MADRE: "No me pegues más, no me pegues más", te decía, "¡que me hacés doler las tetas!"



EL CAMPO: (*A Madre.*) Infeliz, si te preocuparas un poco más por el funcionamiento de las cosas que te rodean descubrílas, por ejemplo, que está la llave central, el disyuntor que... a ver ¿qué hacés si se corta la luz?

MADRE: (*A Hija, llorando.*) Primera vez que me pedís perdón por algo.

EL CAMPO: No me digas prendo velas porque ese chiste me lo contaban a mí cuando yo... seguro que llamás a un electricista.

MADRE: (*A Hija, llorando.*) Nunca pensé que iba a escuchar eso de vos.

HIJA: Yo pensé que nunca ibas a llorar, así.

MADRE: (*Llorando.*) Yo no lloro porque vos llorás. Lloro porque la situación exige que llore.

HIJA: (*Abrazándola.*) No importa, a mí me gusta que me abracés, que llores. (*Silencio. En el abrazo.*) Lo que nos está pasando, lo que estamos viviendo... quiero decir... único, ¿no? (*Silencio.*) ¿Ves que podemos estar bien también?

EL CAMPO: (*Uniéndose al abrazo de Madre e Hija. Abrazando él también.*): ¡Cómo se hacen querer estas dos!

*Madre, Hija, El Campo, permanecen abrazados.*

MADRE: (*En el abrazo.*) Una ve cosas en las propagandas, y repite. Todo es una repetición de abrazos. El abrazo es una convención. No hay formas particulares, verdaderamente singulares de abrazar. Un modelo único para todas las personas y yo no estoy dispuesta a repetirlo.

7. El campo se ubica en otro lugar; por ejemplo, como mediador

MADRE: (*Llorando.*) Yo pensé que estaba bien.

HIJA: (*Llorando.*) Acá no tengo nada.

EL CAMPO: Ya pasó, Nely. ¿Qué pasa? Ya pasó, ya está, se acabó. Vamos, largue Nely, dígle a ella, dígle.

MADRE: Escucho, veo películas y pienso. Y a mí me parece que está bien lo que yo quiero, que no estoy tan equivocada y vos me decís que te querés ir, que me querés dejar sola y yo digo ¿cómo puede ser? Si a mí me parecía que estaba bien lo que habíamos planeado, que me pude hacer cargo (*Pausa.*) Yo tuve que dejar bastantes cosas.

EL CAMPO: ¿Qué dejaste?

MADRE: Ropa, muebles, que yo sabía que no iba a usar y los dejé y los doné pensando que estaba bien.

EL CAMPO: ¿Qué cosa estaba bien?

MADRE: Lo que yo hacía estaba bien, lo que yo sentía.

EL CAMPO: ¿Qué sentías?

MADRE: Uno decide cosas, uno tiene guardadas cosas en el ropero, ropa vieja y siempre dice para algo la voy a usar y nunca agarra esa ropa y la mete en una bolsa y la dona y la regala, a una iglesia, por ejemplo, que la gente de verdad la va a usar, de verdad.

EL CAMPO: (*A Hija.*) ¿Qué... qué decís vos?

HIJA: De mis cosas.

EL CAMPO: (*A Madre.*) ¿De las cosas de ella?

MADRE: ¿Ese es el problema?

EL CAMPO: (*A Madre.*) ¡Claro! Ella quiere hablar de las cosas de ella y vos no la dejás nunca.

HIJA: Las cosas que me faltan



EL CAMPO: ¿Qué cosas te faltan, mi amor?

HIJA: Todo

*El Campo abraza a la Hija.*

EL CAMPO: (*En el abrazo, a Madre.*) Vos, le falta todo.

¿Qué le vas a decir? ¿Cómo pueden estar tan distantes?

MADRE: Yo pensé que estaba bien.

EL CAMPO: ¡No!

*El Campo toma violentamente de la mano a Madre e Hija e intenta unirlos.*

*Irrumpe una música de guitarras. El Campo escucha atentamente.*

EL CAMPO: ¿Qué saben? ¿Qué saben ustedes? Están locas. (*Atacado.*) ¡¡¡La guitarra, alcanzame la guitarra!!!

*El Campo saca una libretita del bolsillo.*

EL CAMPO: (*Recitando.*) Solo estoy: "Yo estoy solo. Solo, y nadie me comprende. Ya no puedo ser el mismo romántico de siempre. Cerda asquerosa, ¿hasta cuándo me vas a perseguir? ¿Hasta cuándo vas a seguir clavando el puñal en la misma herida? ¿Hasta cuándo voy a ver sangrar mi sangre en mi cuerpo? (*Silencio.*) Solo estoy." (*Pausa.*) Y lo escribí yo.

*La música desaparece abruptamente.*

MADRE: ...Sabía, estaba casi segura. Te hacía falta, a mí también me hacía falta.

EL CAMPO: ¿Y qué pasó?

MADRE: Bueno, y no teníamos lugar, ¿cómo iba a traer todo? No podía traer todo, pero ¿ese es el problema? (*A El Campo.*) ¿Eh?

EL CAMPO: ¡Ah!, no...¿y? Ahora trato de entender... (*La Hija llora.*) ¿Qué pasa, mi amor? ¿Qué le va a decir a la mamá?

MADRE: ¿Qué es lo que necesitás? (*A El Campo.*) ¿Qué es? Te lo doy, yo te lo doy.

HIJA: Tener a quién contar.

MADRE: ¿Y yo?

EL CAMPO: (*A Hija.*) ¿Ella te ha dicho que no te escucha?

MADRE: ¿Para qué estoy yo?

HIJA: Pero, decime la verdad. ¿Vos no te aburrís? Yo te digo la verdad, yo me aburro y necesito de otras cosas.

EL CAMPO: (*A Hija.*) Yo te ofrecí un negocio, pendeja.

¿Quiere ser útil que trabaje, trabajá, hay tanto para hacer.

MADRE: Que me pediste perdón y que estamos las dos juntas; lo único importante.

EL CAMPO: Que se ocupe, que levante bolsas, que las levante. Nely le dice. Digalé Nely. Bolsas de cebollas. Que se despida del tiempo libre y que se ocupe de ordenar el fondo, un caos el fondo, Nely, un verdadero caos. Con esa guitarra yo... Cuánto hace que no me fumo un cigarrillo.

*La Madre le ofrece un cigarrillo a El Campo.*

*La Madre y El Campo fuman.*

HIJA: Mi alfombra, mi cubrecama, la ventana, mi grabador, mi repisa, mi grabador arriba de la repisa, mis amigas, mis salidas...



EL CAMPO: Pero mi amor, vos ahora estás en el campo, en el campo estás. Tomá conciencia de que estás acá. No podés querer las amigas. Las amigas no están. ¡Hágale entender, Nely, eso!

HIJA: Vos decís que dejaste cosas.

MADRE: Todo dejé.

HIJA: Pensá un poco en esto que te voy a decir, Nelyda. Esta ropa. Tenemos que deshacernos de esta ropa. No hicimos todo, Nely. La ropa que llevamos puesta no la necesitamos, es ropa que está de mas. No sé vos, pero yo.

*La Hija se saca los zapatos.*

EL CAMPO: Es bueno el gesto. Me gusta.

*La Madre se saca los zapatos.*

EL CAMPO: Está muy bien lo que están haciendo, hay gente que necesita.

HIJA: Nos deshacemos de esta ropa, hay gente que necesita. No tengo datos.

EL CAMPO: Yo conozco una familia que no tiene nada para ponerse. Qué lindo, la blusita, qué es... ¿blusa?

HIJA: Enagua.

EL CAMPO: ¡Enagua! La enagua también, las chicas necesitan un poco de enagua.

*Madre e Hija van desnudándose.*

EL CAMPO: Acá muchos chicos están sintiendo el frío del invierno, y nadie se arrima con una frazada. Alejito

estaba congelado... "¿Nadie se arrima y se da cuenta que estoy sufriendo frío?", eso decía Alejo. Y los niñitos que corren desnuditos con solamente una cosita en el cuerpi- to. Qué frío que tuvo Alejo, yo voy y lo encuentro frío como un árbol muerto de frío. La vocecita de adentro del cubo y yo quería un poco de sol para que se derrita, para que Alejo viva la vida, tan chiquito, tan chiquitito.

MADRE: Estás loca. Todo dejé.

*La madre intenta volver a vestirse.*

*La Hija desnuda violentamente a la Madre.*

*Madre e Hija quedan completamente desnudas.*

EL CAMPO: Escuchame, Nely, hablá más fuerte. Está bien lo que sentís, pero si hablás así no se te entiende nada. ¡Habla fuerte!

Vamos a hacer lo que hay que hacer. La bolsa: importante la bolsa, hay que meter la ropa adentro, suelta no, no la reciben.

*Silencio. El Campo le da una bolsa a la hija. La hija va guardando la ropa en la bolsa.*

EL CAMPO: La bolsa encuadra el acto de donar... para que donantes y donados manejen un mismo código... por eso es importante la bolsa. Se la voy a llevar a quien corresponde, se la voy a llevar a los chicos (*Abraza la bolsa.*) Enseguidita vuelvo, después les cuento.

*El Campo sale. Silencio.*



MADRE: (*A Hija.*) Estás grande, vení, vení.

*Silencio. Entra El Campo con toda la ropa, la tira hacia arriba. Lluvia de ropa.*

EL CAMPO: ¡Recojan! ¡Recojan!

HIJA: Es la misma.

MADRE: Está toda.

EL CAMPO: Claro que está toda, ¿qué se pensaban? Cúbranse.

MADRE: ¿Qué pasó con esta ropa?

EL CAMPO: No, yo no me voy a quedar así. Esta vez no llevo bolsa, no llevo bolsa y listo. (*Pausa.*) ¿Vos podés creer, Nely?

MADRE: Pero, ¿la usaron?

EL CAMPO: ¿No ves?.

MADRE: (*Recogiendo la ropa.*) A mí me van a escuchar. No nos podemos quedar con las manos así (*a Hija.*) Vos te quedás acá, Sandra. Yo voy y vuelvo.

HIJA: Pero, mamá.

MADRE: Nelyda o Nely.

*La madre sale.*

EL CAMPO: Dejala, dejala (*Silencio.*) Sandri, escuchame, mi amor, tenés que hacer gorilas en serie, y los ponemos en *stands*, una feria (*Pausa.*) Vamos a salir adelante, angelito.

*Entra la Madre, sonriendo, con una enagua en la mano.*

MADRE: Me atendieron. ¡No me dejaban ir, un grupo

humano! El padre, un hombre que ha laburado para mantener a toda la familia, un cuadro complicadísimo, Sandri. Madre borracha, los chicos, ellos agradecen. Me han invitado a tomar leche, me han mostrado los cuadernos, excelentes notas todas, les tuve que mentir para que me dejen ir, así de generosos.

EL CAMPO: ¿Y la ropa? ¿Adónde está la ropa, Nely?

MADRE: La recibieron.

EL CAMPO: ¿Cómo la recibieron? Imbécil. Y ¿ahora? ¡Le dejaste la ropa!

HIJA: ¿Y la enagua?

MADRE: Raspaba.

EL CAMPO: ¿A quién le raspaba?

MADRE: No sé, me dijeron que raspaba.

EL CAMPO: ¿A vos te raspa, Sandra? (*Silencio.*)

HIJA: No

EL CAMPO: Mañana temprano voy a salir. Pero, ¡no! ¿Cómo querés que yo haga ahora para recuperar esa mercadería?

MADRE: ¿Pero, no era una donación... esto?

EL CAMPO: ¡Te rechazaron la enagua! ¡Loca! ¡Loca! Ahora no me pidas mucho más, loca.

*El Campo sale. Silencio.*

MADRE: Una fila de quince chicas, divinas todas, y yo sé que con respeto se la probaron porque es gente agradecida (*Ofreciéndole la enagua.*) Ponétela.

*Entra El Campo.*

EL CAMPO: (A Madre.) ¿Qué mirás?

MADRE: Ponétela.

*La Hija agarra la enagua. Silencio.*

HIJA: No, está bien.

(Silencio.)

MADRE: Creo que voy a dejar de fumar.

(Silencio.)

HIJA: Tengo frío.

EL CAMPO: Cubrila.

*El Campo cubre a la Hija*

EL CAMPO: Yo te amo, Sandra, vida mía, bonita. ¡Yo estoy solo! Y me la llevo, Nely. Ella tiene frío y vos sos una mujer... No le sabés poner los límites. Así, ella te ataca, te tira a morder. La educaste mal. Una seda, te la voy a traer hecha una seda.

## 8. Cachetazo de campo

## 9. El regreso

*Regresa El Campo. Service de Hija realizado.*

*Es como si se la hubiesen violado cincuenta y seis veces en los últimos días, le hubiesen aplicado electroshock, la hubiesen obligado a realizar trabajos forzosos o como si le hubiesen proporcionado cierta libertad.*

*Un rock brasileiro suena en el grabador que sostiene la Hija.*

EL CAMPO: (A Madre.) Reciba. (Pausa.) Es su hija. (A Hija, bajito.) Vaya con la madre.

*La Hija va hacia la Madre. La Madre la recibe y mira a El Campo.*

MADRE: (A Hija.) ¿Tomás agua? (Mira a El Campo.)

EL CAMPO: (A Madre.) Tomá. (A Hija.) ¿Vos querés? (La Hija asiente.) Y bueno, andá a buscar agua. Quiere agua.

*La Madre sale. Silencio.*

EL CAMPO: ¿Querés agua vos?

HIJA: Quiero.

EL CAMPO: Y bueno, ya te va a traer.

*El Campo le entrega un cassette a la Hija. La Hija lo coloca en el grabador. Suena una música brasileira tranquila.*

*La Madre regresa con un vaso de agua. La Hija bebe agua muy lentamente.*

*Madre, Hija y El Campo permanecen estáticos.*



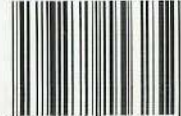
*Registros* reúne escritos diversos de Federico León: textos dramáticos, un guión de cine, metatextos, junto a fragmentos de críticas y entrevistas de múltiples fuentes. Se trata de dar cuenta de la polifonía que constituyen las obras de León y su entorno analítico, académico y periodístico, desde 1997 hasta hoy. Deliberadamente no se reivindica ninguna homogeneidad: son registros –testimonios, memorias, documentos, notaciones– de la actividad de León, dispositivos de fijación en papel del acontecimiento escénico efímero, irrecuperable. Registros, en tanto definición de género, otro estatuto para la dramaturgia, a la vez ficcional y performática, dramática y postdramática. Registro-s: distintos tipos de textos –teatro, cine, ensayo, entrevista– y también de concepciones de dramaturgia, pre-escénica y no estrenada, o escrita *a posteriori* de la puesta en escena. *Registros*, además, de la fotografía, huella plástica de los espectáculos.

Jorge Dubatti

El teatro de Federico León es un teatro duro. Duro en el sentido en que se dice, por ejemplo, que la ciencia y la pornografía son duras. Lo que le interesa no es el riesgo –que es la versión decente y sensible del vértigo– sino el peligro, así, a secas. Su trabajo de escritura y de puesta en escena no ha hecho otra cosa que cepillar, rebajar, limar, opacar todos los brillos, la seducción y los *glamours* extorsivos de la representación. Crudeza es aquí desnudez, en efecto, pero es la desnudez del soporte, de la imagen, del lenguaje teatral –el grano grande del fotograma porno–, tanto o más que la desnudez de lo representado. Y esa vocación por lo crudo –por “descoser”, desprocesar, crudificar siempre más el teatro– explica la exigencia original de su obra. León tiene un problema nada menor: como artista de la crudeza es extremadamente sofisticado.

Alan Pauls

ISBN 987-1156-25-1



9 789871 115625